

# TEMA III. EL EJÉRCITO ROMANO

## 1. INTRODUCCIÓN

Como hemos ido viendo en los temas de historia, Roma conquistó el mundo por la fuerza de las armas. Es, por tanto, esencial, conocer en sus líneas generales la organización militar de los romanos para comprender no solo su historia, sino también sus valores educativos, su constitución política o su tipo de sociedad.



Por otra parte, la historia del ejército romano se extiende a lo largo de los siglos, desde los orígenes de Roma hasta la caída del Imperio. Lo que nosotros vamos a estudiar en este tema es solo un corte que se extendería desde la época de los reyes hasta el final de la República en el s. I a.C. A partir de entonces algunos aspectos apenas cambiaron

y otros lo hicieron radicalmente. Tampoco abordaremos todos los aspectos que implica el estudio de una institución tan compleja como el ejército; nos limitaremos a lo esencial: un breve recorrido por su evolución y un vistazo las unidades tácticas, los mandos y la castramentación, dejando fuera asuntos interesantísimos como la vida del legionario, la poliorcética (sitio de ciudades) o la flota de guerra, sobre los que invitamos a leer en las muchísimas y excelentes obras publicadas sobre el asunto en los últimos años.

## 1. EL EJÉRCITO EN LA ÉPOCA MONÁRQUICA

Durante la época de los reyes sólo los ciudadanos patricios formaban parte del ejército; era algo lógico, pues al fin y al cabo solo ellos tenían tierras y, por tanto, algo que defender. Al frente de este ejército ciudadano, en que los *cives* son a la vez *milites*, se encuentra, por supuesto, el rey (*rex*), y su organización era bastante elemental: cada una de las treinta unidades o *curiae* en que se agrupaban los ciudadanos aportaba 100 *milites* o soldados de infantería, es decir, una *centuria*, y diez *celereres* o soldados de caballería, esto es, una *decuria*. Los *milites* eran mandados por los *tribuni militum* o tribunos militares y los *celereres* por los *tribuni celerum* o tribunos de la caballería. Como había 30 curias, el ejército del rey podía reunir hasta 3.000 infantes y 300 jinetes. .

Pero este ejército ciudadano primitivo no era profesional (puesto que todos los ciudadanos son teóricamente soldados) ni permanente, sino que se recluta en primavera y se disuelve en otoño, ya que en la Antigüedad la guerra solo se hacía en el tiempo bueno, es decir, de marzo a octubre, meses consagrados a Marte y poblados de fiestas relacionadas con lo militar. No existía tampoco una unidad táctica de combate; aunque las fuentes –como leeremos a continuación– hablan de *legión* (*legio*), lo cierto es que tanto tanto las maniobras defensivas como las ofensivas

parece que eran desordenadas y, a menudo, singulares, es decir, de hombre contra hombre. Leamos a Plutarco:

*Fundada la ciudad, primero distribuyó en cuerpos de ejército a toda la gente que estaba en edad. Cada cuerpo constaba de tres mil infantes y trescientos jinetes; se llamó legión porque eran elegidos los más aptos para la guerra de entre todos.*

Plutarco. *Rómulo*, XIII, 1

## 2. EL EJÉRCITO DE SERVIO TULIO

Los historiadores antiguos nos transmiten que el rey Servio Tulio había realizado una nueva organización del pueblo: la organización *centuriada*, en la cual se dividía a los ciudadanos en clases censitarias, es decir, de acuerdo con sus niveles de renta, y centurias militares. Pues bien, aunque esta reforma se asocia al nombre de este rey, sabemos que históricamente tuvo lugar más tarde (hacia 450 a.C.e inspirada por la reforma de Solón en Atenas).

Independientemente de la fecha, lo importante de esta nueva organización social y militar fue que los plebeyos también entraron a formar parte del ejército, de forma que todos los ciudadanos que alcanzaran unos determinados niveles de renta tenían el derecho y la obligación de combatir, sin atender a su origen. Como la organización era censitaria, los ciudadanos más pobres, los *proletarii*, es decir, quienes no contaban con más riqueza que su *proles*, su familia, y los llamados *capite censi* (*censados por cabeza*), tan pobres que ni siquiera tenían familia, quedaban, en principio, fuera del ejército, cosa, por otra parte, bastante lógica, puesto que no les iba nada en la defensa del Estado.



Así pues, desde este momento cada ciudadano servirá en el ejército *según su nivel de renta*, de forma que los más ricos serán caballeros e infantes pesados, porque pueden costearse un caballo o un armamento decente; y los menos ricos formarán la infantería ligera o servirán como obreros (herrerros, carpinteros, etc.) o músicos. Todos ellos formarán una

unidad táctica organizada, la *legio* (legión), un grupo compacto formado en líneas paralelas (al modo de la *falange* griega), que presentaba un frente muy estrecho y mucho fondo, y estaba integrada por unos 4.500 hombres: 3.000 infantes pesados, 1.200 ligeros y 300 jinetes. Así lo cuenta en detalle Tito Livio

*Con los que tenían una renta de cien mil ases o más formó ochenta centurias: cuarenta de los de más edad y cuarenta de los más jóvenes; el conjunto se denominó primera clase. Los de más edad tenían por misión la defensa de la ciudad; los más jóvenes, las guerras exteriores. Se les impuso como armas el casco, el escudo redondo, las grebas y la coraza, todas ellas de bronce y para servir de protección del cuerpo; como armas ofensivas, la lanza y la espada. Agregó a esta clase dos centurias de obreros que cumplían el servicio militar sin llevar armas; tenían como misión el transporte de las máquinas de guerra. La segunda clase abarcaba de cien mil a setenta y cinco mil ases*

de renta, y de ella se inscribieron veinte centurias, tanto de mayores como de más jóvenes; armas exigidas: escudo alargado en vez del redondo, y las demás, las mismas, excepto la coraza. Fijó la renta de la tercera clase en cincuenta mil ases, el mismo número de centurias y con la misma diferenciación por edades que en la clase anterior; ningún cambio respecto a las armas, únicamente la supresión de las grebas. Renta de la cuarta clase: veinticinco mil ases; el número de centurias: el mismo; cambio respecto a las armas: sólo se les dejó la lanza y el venablo. La quinta clase era más numerosa; estaba integrada por treinta centurias; iban armados de hondas y proyectiles de piedra; entre éstos estaban también censados los corneteros y trompeteros, repartidos en dos centurias. La renta de esta clase era de once mil ases. La renta inferior a ésta comprendía a la población restante: con ella se formó una sola centuria, exenta del servicio militar. Armada y distribuida de este modo la infantería, inscribió doce centurias de caballeros de entre los ciudadanos principales; formó, además, otras seis centurias de las tres creadas por Rómulo, con los mismos nombres que se les había dado al tomar los augurios.

Tito Livio, Ab urbe condita, I, 43, 1-9

### 3. LA REFORMA DE CAMILO (S. IV A.C.)

Conforme el escenario militar se iba alejando de Roma y se extendía por Italia, el Estado comenzó a pagar una especie de indemnización (*stipendium*) a los ciudadanos, que debían abandonar sus tierras y negocios para servir en el ejército. Esta compensación hizo que el conjunto del ejército fuera cada vez más uniforme (en armamento, por ejemplo) y que los soldados comenzaran a ser considerados por su rendimiento (es decir, por su edad y su valor) y no sólo por su riqueza.

Del mismo modo, a medida que los romanos iban entrando en combate con enemigos nuevos y sufrieron reveses militares, se dieron cuenta de que era preciso introducir determinadas reformas tácticas que hicieran más eficaces las unidades de combate. La primera de estas reformas fue la creación de los *manípulos*.

En efecto, la antigua legión-falange de los tiempos de Servio Tulio fue convertida en *legión manipular* por la creación de esta nueva unidad táctica, el *manipulum*, a cargo de Camilo. Un manípulo es un conjunto de 120 soldados divididos en dos centurias de 60 hombres. En cada legión había 30 manípulos, es decir, 60 centurias.

La legión se disponía en tres líneas, en cada una de las cuales figuraban 10 manípulos, o en dos si era necesario. Los soldados de cada línea tienen características parecidas. Así, los soldados de la primera línea (*hastati*) eran reclutas jóvenes y fogosos; los soldados de la segunda línea (*principes*) eran hombres maduros y fuertes; los de la tercera (*triarii*) eran soldados veteranos y experimentados, que sólo actuaban cuando la cosa se ponía realmente seria (de ahí la expresión latina *Res ad triarios venit*)



Por delante de estas tres líneas iban los infantes ligeros (*velites*), que son los ciudadanos más jóvenes y pobres, apenas armados; estos hostigaban al enemigo con armas arrojadas y se retiraban a la retaguardia en cuanto comenzaba el combate por

los huecos que quedaban entre los manípulos. Esta nueva configuración presentaba un frente más amplio, menos fondo y una disposición en ajedrezado, lo que permitía afrontar mejor los ataques frontales y una maniobra más rápida en caso de ataque por los flancos. Tito Livio lo cuenta con detalle:

*Los romanos primero utilizaban escudos pequeños; después, cuando se convirtieron en estipendiarios, construyeron escudos grandes en lugar de los pequeños, y lo que antes eran falanges del tipo de las macedónicas, comenzó después a ser un frente estructurado en manípulos; por último, los soldados se distribuían en más cuerpos. La primera línea la constituían los hastati, quince manípulos separados entre sí por un breve espacio; un manípulo tenía veinte soldados pertrechados con armas ligeras y otro grupo que portaban escudo; se consideraban pertrechados con armas ligeras los que sólo llevaban lanza y venablo. Esta primera línea de la formación del ejército la integraba la flor de la juventud que comenzaba a formarse en la milicia. A éstos los seguían otros tantos manípulos de hombres de mayor edad, que recibían el nombre de principes, todos con escudo, y con armas especialmente escogidas. A este cuerpo de treinta manípulos le daban el nombre de antepilani porque en formación se colocaban luego otros quince cuerpos, cada uno de los cuales tenía tres filas y a las primeras las llamaban pilum. Uno de estos cuerpos constaba de tres banderas; una bandera tenía sesenta soldados, dos centuriones y un abanderado; eran ciento ochenta y seis hombres. La primera bandera iba al frente de los triarios, soldados veteranos de probado valor; la segunda, de los rorarios, con menor peso de edad y de acciones llevadas a cabo; la tercera, de los accensos, el cuerpo que inspiraba menos confianza, por lo cual eran relegados al último lugar de la formación.*

*Después que el ejército se había organizado de esta forma, los hastati comenzaban el combate los primeros. Si éstos no eran capaces de desorganizar al enemigo, retrocedían paso a paso y los recibían los principes en los espacios libres de sus filas. Entonces la lucha correspondía a los principes; los hastati iban detrás; los triarios mantenían su posición bajo las enseñas, la pierna izquierda extendida, sosteniendo el escudo sobre el hombro, las lanzas con la punta hacia arriba apoyadas en tierra, ofreciendo el aspecto de un ejército erizado de puntas rodeado de una empalizada. Si tampoco los principes obtenían en su lucha unos resultados suficientemente satisfactorios, iban retrocediendo poco a poco desde la primera fila hasta los triarios; de ahí que se haya hecho proverbial la expresión: “la cosa llegó hasta los triarios” cuando se está en dificultades. Los triarios se incorporaban y, después de recibir a principes y hastati por los espacios libres de sus filas, inmediatamente, cerradas éstas, cortaban, por así decir, los pasos y en una sola formación compacta, sin dejar ya tras de sí ninguna esperanza caían sobre el contrario; esto era de lo más temible para el enemigo, porque, al perseguir a quienes parecían vencidos, veía de repente surgir una nueva línea, con mayores efectivos.*

Tito Livio, *Ab urbe condita*, VIII. 3-16

Además se crea un contingente de caballería legionaria; estaba formado por 300 jinetes divididos en 10 *turmae* o escuadrones. divididos a su vez en tres *decurias* de 10 *equites* cada una. De manera que, si sumamos, resulta que esta legión tiene:

10 manípulos de hastati (x 120) .....	1.200
10 manípulos de principes (x 120) .....	1.200
10 manípulos de triarii (x 60) .....	600
Infantes ligeros (uelites) .....	1.200
Caballería (equites) .....	300
Total.....	4.500 legionarios

Los legionarios eran todos y obligatoriamente *ciudadanos romanos* y su vida era valiosa; pero la actividad bélica exige un número mayor de soldados, cuanto más especializados mejor. De modo que a los legionarios se añadieron contingentes de los

*socii*, aliados procedentes de los diferentes pueblos itálicos que se iban incorporando al ejército, y los *auxilia* o tropas auxiliares, contingentes de fuera de Italia, expertos en ciertas especialidades bélicas (jinetes, arqueros, honderos, etc.). Como cada cónsul, es decir, cada general en jefe, tiene, al menos, dos legiones a su mando y hay dos cónsules, quiere decirse que Roma puede movilizar en esta época un mínimo de 18.000 legionarios, sin contar con el resto de tropas.

#### 4. LA REFORMA DE MARIO (FINALES DEL S. II A.C.)

Sin embargo el empobrecimiento de las clases medias, que eran las que aportaban el mayor número de soldados, hace que en 107 a.C. Gayo Mario tome la decisión de dar entrada en el ejército a los *proletarii* y a los *capite censi*, que anteriormente, como sabemos, no podían servir en el ejército. Esta medida da lugar, de hecho, a la creación de un ejército profesional, puesto que los legionarios recibían ya no una compensación, sino un verdadero salario. El ejército comienza a ser incluso un medio de vida aceptable para la gente más pobre.

Todo el mundo, pues, es puede alistarse como soldado profesional; los contratos eran largos (una media de 25 años) y durante ellos los soldados estaban tan ligados al ejército que no se les permitía casarse y formar una familia legal. La vida militar era dura y estricta, pero, en general, bastante bien pagada. Al finalizar su servicio a los soldados licenciados se les solía gratificar con tierras de cultivo y casas, y eran asentados en colonias de nueva creación (caso de Mérida, para los veteranos de Augusto).

Por otra parte, el mando militar comienza a confiarse a generales profesionales y experimentados (y no sólo a los políticos). La fidelidad de los soldados a sus generales deja vía libre a la aparición de poderes personales basados en la fuerza de las armas. Poco a poco los soldados dejan de considerarse soldados de Roma para ser, más bien, soldados de Pompeyo o de César o de Craso, dispuestos a seguir a sus generales a cualquier parte en busca de botines y de riqueza.

##### 4.1 UNA NUEVA UNIDAD TÁCTICA: LA LEGIÓN POR COHORTES

Pero, además, Mario introdujo también importantes reformas tácticas, ya que creó una nueva unidad: la *cohorte* (cohors). Como cuenta T. Livio la legión manipular era mejor que la legión primitiva, en bloque, porque su disposición en ajedrezado le daba más movilidad. La cohorte tiene, sin embargo, más ventajas: surge por la fusión de tres manípulos; uno de *pili* (los antiguos *hastati*, que cambiarán su *hasta* por un *pilum*), otro de *principes* y otro de *triarii*; de esta manera, cada cohorte tiene tres manípulos y seis centurias (de unos 100 hombres), es decir, aproximadamente 600 legionarios.

Cada una de estas cohortes es como una pequeña legión, lo que la hace más versátil y eficaz. Cada legión contará con 10 cohortes, lo que suma un total de unos 5.000 a 6.000 hombres por legión (en la práctica no todas las cohortes tenían el mismo número de hombres).



Mario suprime la infantería ligera y deja la caballería legionaria como un cuerpo de prestigio, pero con muy poco peso en la legión. Estas funciones serán asumidas definitivamente por tropas auxiliares (*auxilia*) especializadas, formadas por extranjeros al servicio de Roma en calidad de mercenarios, como, por ejemplo, los honderos baleares o la caballería nómada

Esta nueva legión se disponía también habitualmente en tres líneas (*triplex acies*). En la primera (*acies prima*) se situaban cuatro cohortes; y en las otras dos líneas (*acies secunda et tertia*), tres cohortes en cada una. Además las cohortes tenían gran movilidad y se disponían también en una especie de ajedrezado, lo que permitía presentar frentes compactos, dado que las cohortes podían ayudarse entre sí cubriendo huecos, si era preciso. Por supuesto, si era preciso, también se podían organizar en dos líneas o en otros tipos de formación, dependiendo de si el ejército estaba atacando, defendiendo o marchando. Las cohortes actuaban también como unidades independientes para cumplir funciones de guardia o vigilancia.

#### 4.2. LOS MANDOS DE LA LEGIÓN

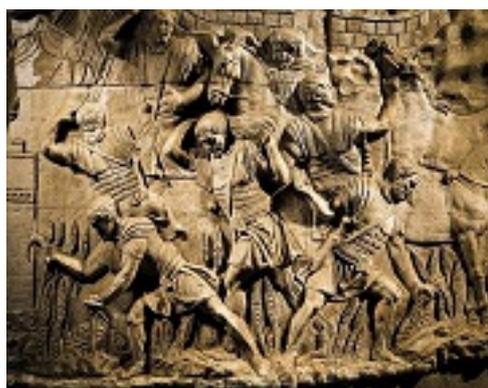


Al frente de un ejército legionario (dos legiones, por ejemplo) se encuentra un general (*dux*), normalmente un cónsul o un pretor. Éste tiene dos *legati* o ayudantes de campo que podían comandar la caballería o incluso una legión entera. Por cada legión existen además seis tribunos militares (*tribuni militum*), oficiales superiores (normalmente jóvenes que inician así su carrera militar) que mandan 10 centurias cada uno.

Pero el peso del mando de la legión lo llevan los *centuriones*. Los centuriones son suboficiales, que no pueden ascender más que en esta escala. Son hombres veteranos, valerosos, experimentados y con capacidad de mando, y, por tanto, muy respetados. El distintivo de su mando es una especie de bastón de sarmiento, y cada uno tiene un ayudante (*optio*), aspirante a centurión. En

una legión hay sesenta centuriones (puesto que hay 60 centurias). De ellos el más importante es el centurión de la primera centuria del manípulo de *pili* de la primera cohorte, es decir, el *primipilus prior* o, simplemente, *primipilo*.

Por lo demás, los soldados están especializados como en cualquier ejército moderno. Hay soldados de reconocimiento (*exploratores*), de inteligencia (*speculatores*), portadores de enseñas (*signiferi*, *aquiliferi*), carpinteros, veterinarios, ingenieros, etc.



#### 4.3 EL ARMAMENTO

Aunque fue variando a lo largo del tiempo, un legionario romano disponía del siguiente equipo: la *galea* (casco de bronce, con carrilleras y protector de nuca), la *lorica segmentata* (armadura metálica articulada que cubría el torso y los hombros), que se vestía sobre una túnica corta (además podía vestir un *sagum* o capa corta); y el *scutum* (de un metro o un poco más de alto); cubrían sus pies con *caligae*, unas botas



de campaña cuyas suelas disponían de clavos. Como armas ofensivas iba equipado con una jabalina o *pilum* y un *gladius* (espada que fue variando según las épocas).

Además, el soldado portaba consigo sus propios efectos personales, que incluían desde cantimploras hasta escudillas para comer, y cuantas herramientas eran necesarias para sus



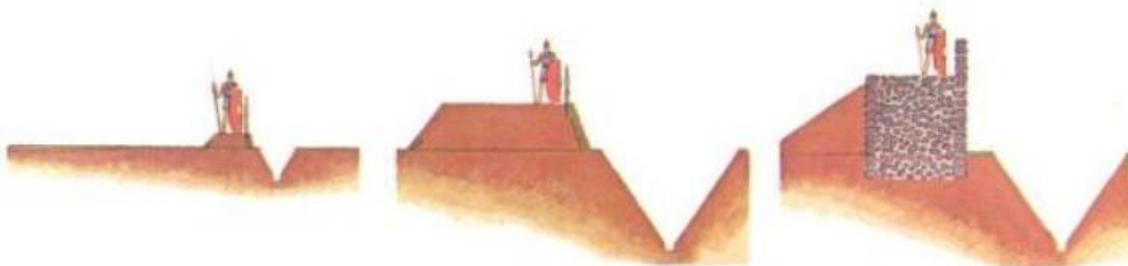
tareas de zapadores, ingenieros o, simplemente, para montar el campamento, como vamos a ver a continuación.



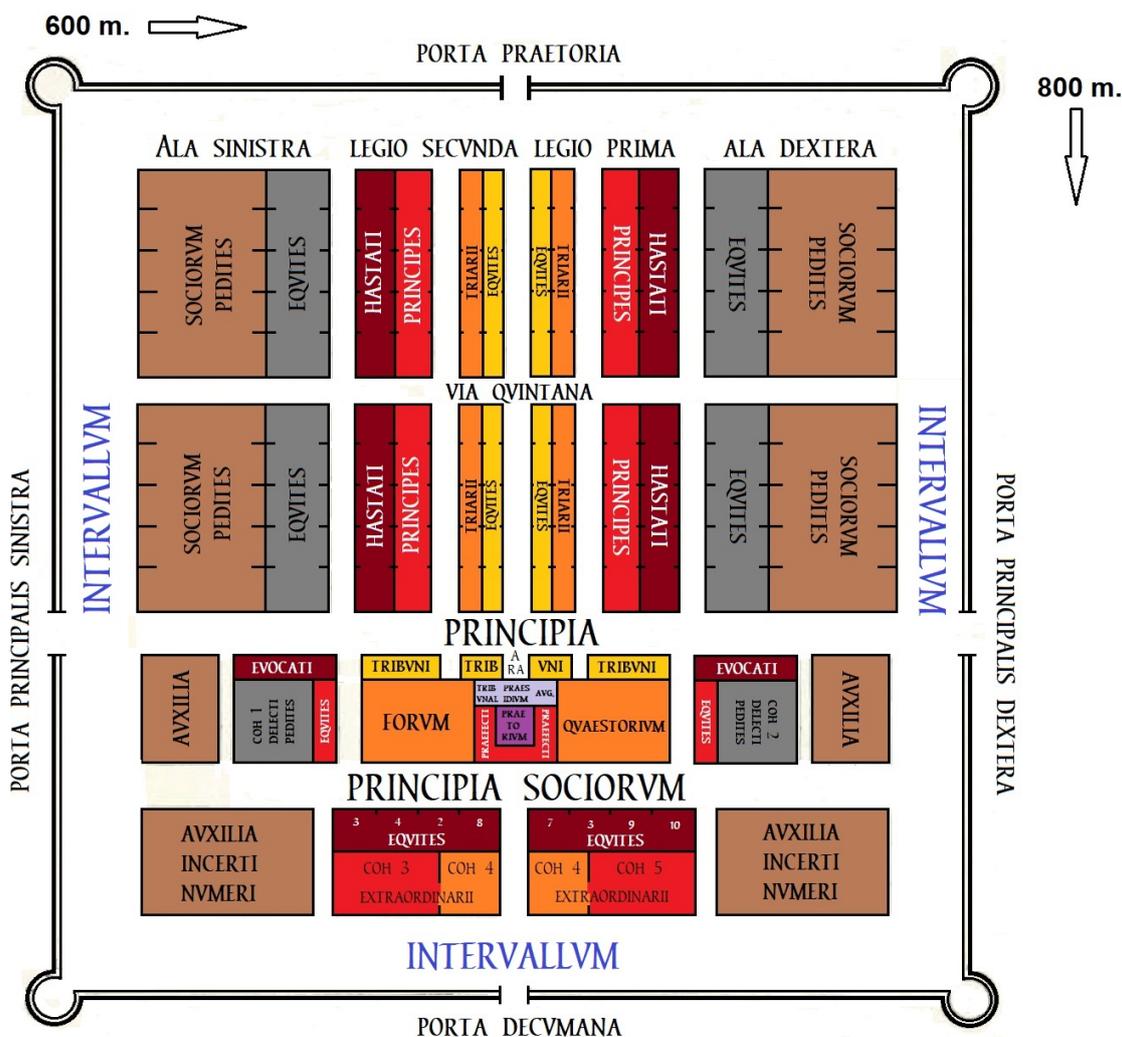
#### 4.4. EL CAMPAMENTO

En guerra o en paz, al final de cada jornada de marcha, una patrulla del ejército se adelantaba para buscar un lugar elevado o en ladera, fácil de defender, con espacio suficiente por delante para hacer formar las tropas, y donde el agua y el forraje para las caballerías fueran fáciles de conseguir. Este era el lugar indicado para instalar el campamento (*castra*)

El campamento romano móvil (*castra*) siempre es igual y se levanta de la misma manera y con iguales proporciones. Para ello y mediante diversos aparatos ópticos – como la *groma*– se traza un perímetro rectangular (de unos 600 x 800 m.). Rodeando el perímetro se excavaba un foso (*fossa*) de unos 3.5 m de profundidad y otros tantos de anchura; con la tierra extraída se levantaba un terraplén (*agger*) de 1.25 m. de altura, y sobre él se construía una empalizada de estacas (*vallum*) o un muro, si el campamento iba a ser permanente. La legión llevaba consigo todo lo necesario (estacas incluidas) para montar el campamento.



Entre el *vallum* y la zona de acampada se dejaba un espacio de uno 70 metros (*intervallum*). El interior de la fortificación estaba dividido en dos calles principales: la *via principalis* (de norte a sur) y la *via praetoria* o *decumana* (de este a oeste), que señalan cuatro puertas. Precisamente esta estructura ortogonal basada en estas dos calles (*cardo* y *decumano*), típica de los campamentos, dio lugar a ciudades cuando los campamentos se convirtieron en permanentes (*castra stativa*, de los que también conservamos numerosos restos). En efecto, en el exterior de los campamentos permanentes, adosados a sus murallas, surgieron barrios en que vivían y hacían negocio mercaderes, prostitutas, adivinos y todas las personas que acompañaban a un ejército, incluidas, en muchos casos, las propias mujeres (con las que – recordemos– no podían casarse legalmente) e hijos de los soldados.



Este es el caso de la cercana ciudad de León, llamada así por ser en origen el campamento de la *Legio VII Gémina* romana (creada ya en el s I d.C.), y en cuyo

trazado actual, aún puede vislumbrarse la antigua estructura ortogonal. Tenemos incluso pruebas de ello en la toponimia: las ciudades británicas cuyo nombre tiene el formante *-chester* (< *castra*) tienen como origen campamentos romanos; así sucede con Chester (*Deva Victrix*) o Manchester (*Mamucium*)



En el interior del campamento (*castra* o *hiberna*, si era un campamento de invierno) las tiendas se situaban siempre de la misma manera y todos los soldados sabían su lugar exacto, con lo cual, la operación se realizaba de forma rápida y eficaz, tanto que no tenemos noticias de que ningún campamento romano haya sido tomado nunca ni por sorpresa ni por asedio. Además, como puede verse en el gráfico, las tiendas de los legionarios, es decir, de los ciudadanos, ocupaban el corazón del campamento y estaban bien protegidas por el resto de cuerpos no ciudadanos.

